
Presentación

En este número de la Revista *Relaciones Internacionales*, el azar y quizás también la necesidad, han querido reunir dos grandes temáticas aparentemente desligadas, —al menos en una primera intención—.

En una de ellas se hace un balance de los cambios ocurridos en Europa del Este después de la disolución del bloque socialista en la región, mientras que la otra versa, también sobre aspectos de la transición, pero en México y en el orden internacional, visto este último desde una doble perspectiva paradigmática: la del *neoliberalismo* y la del encuentro entre civilizaciones.

El resultado es sin embargo afortunado, ya que se da entrambas, por las características de la época, una suerte de *complementariedad* tanto en los fenómenos estudiados, como en los parámetros de análisis. No fue tampoco un azar el que los cambios en Europa del Este vistos eufóricamente como una transformación obligada hacia caminos de “democracia y de mercado” a raíz de la multimencionada *perestroika* haya tenido en el Continente Americano su correspondiente *salinistroika* y que tanto uno como otro proceso, por sus resultados, hayan llevado a propios y extraños a una especie de desencanto y aún de abierta crítica. Quizás el tiempo transcurrido es aún corto para hacer juicios más definitivos.

En fin, fenómenos tales como cambios estructurales, desregulación, privatización, liberalismo, desintegración, regionalización, nacionalismo, conflictos étnicos, migraciones, desempleo, racismo, inflación, estancamiento, corrupción, etcétera, parecen no sólo

derivarse de los mismos grandes procesos históricos, sino estar ligados por la *mano invisible* del neoliberalismo en su actual dimensión “global”.

La temática correspondiente a los cambios en Europa del Este y la ex-URSS fue el resultado del seminario del mismo nombre, organizado por el Centro de Estudios de Países (ex) Socialistas, asociación civil que desde 1984 y sobre todo en el fin de los noventa, asumió dentro de algunos círculos académicos, la no siempre fácil tarea de explicar diferentes aspectos de la crisis y disolución de las experiencias socialistas en Europa Oriental y la ex-URSS, siempre con el apoyo y amplia colaboración del Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS, editor de esta Revista.

La presentación de los artículos, hecha como es costumbre en diferentes secciones, se inicia por los de carácter teórico. La serie de tres, se abre con un trabajo de quien hace esta presentación, trabajo intitulado “Construcción y disolución del socialismo en la URSS y en Europa del Este” cuya tesitura histórica y teórica, teórica e histórica pretende encontrar la punta de una madeja de acontecimientos, de procesos y de ideas, que desde la construcción de la URSS, hasta la desintegración del Estado soviético y del campo socialista europeo van marcando un desenlace en varios tiempos, desenlace que ocurre frente a un mundo que —aturdido por uno y mil mensajes, una y mil imágenes vivas—, acaba por admitir sin asombro el fin de un gigante, de una experiencia histórica, el fin de una época y para muchos de una utopía, que cede su espacio a otra supuestamente más

abarcadora, total y definitiva: el mercado global y la democracia.

El orden político mundial, el *viejo orden* de la segunda posguerra acaba de ser trastocado. Esa ruptura está sin embargo preñada de muchas otras transformaciones. Pero la nueva "mise en scène" correrá a cargo de otros actores. Tal es la tesis que Fabian Carlos Calle critica —en un erudito y difícil trabajo—, a su autor, Samuel Huntington. El ensayo se titula "Del orden político, al 'choque de civilizaciones': revisión del pensamiento de Samuel Huntington" y el objetivo del mismo es no sólo la crítica, sino detectar las contradicciones plasmadas en varios de los trabajos que Huntington ha escrito en diversas épocas, sin desconocer lo que ha aportado. Diversas son las limitaciones que conlleva este tipo de enfoques que parten de la fórmula del "fin de la historia" y de la "confrontación entre civilizaciones", dice el autor, ya que se dejan fuera una serie de elementos centrales de la teoría de las relaciones internacionales y reducen el análisis a las interacciones, al interior de regiones o bloques culturales, negando la política internacional. Ya R. Aron, había alertado frente al peligro de un posible regreso a una especie de "neodarwinismo". El problema no es el "choque de civilizaciones", afirma, sino el de la "globalización" de un sólo proceso de producción.

Lo que no se puede desconocer, sentencia F.C. Calle, es la capacidad de Huntington para convocar a los especialistas a poner su atención en determinadas problemáticas-modernismo, interdependentismo, culturas.

Por su parte, en un interesante y persuasivo trabajo, "Límites y alcances del neoliberalismo como paradigma actual", Rocío Campos y David G. Ortiz, al examinar lo que ha ofrecido, lo que ha sido y lo que es el liberalismo, sobre todo en su fase "neo", lo ubica como globalización, proceso que no corresponde a otra cosa sino a la *etapa superior del capitalismo*, ponen al descubierto las múltiples falacias de este *modelo económico* introducido en prácticamente todos los países del Orbe. Así los estandartes de *bienestar social, igualdad y democracia* con sus corolarios de apertura de mercados, minimización del Estado y cooperación, han revelado en la práctica serias contradicciones como pobreza, desigualdad, tribalización, individualismo, pérdida de valores y recrudescimiento de las crisis. Sin embargo, hay esperanza. Y ella está en la forma de concebir al ser

humano y potenciarlo, en consecuencia ello daría por resultado no sólo una transformación de la sociedad, sino también del Estado, el que no debe desaparecer sino transformar su razón de ser.

En la sección "Perspectiva económica internacional", Ana Teresa Gutiérrez del Cid, en un trabajo denominado: *La economía rusa a cuatro años de las reformas: una evaluación del impacto de la globalización mundial en la zona*, sitúa su análisis en el contexto de la globalización y de la transformación del Estado —del Este y del Oeste— de estado de bienestar en Estado neoliberal. Después de un balance de cómo la economía mundial de la segunda posguerra estuvo sustentada en el gasto militar, cuyas implicaciones económicas, sociales y políticas, eran diferentes según se tratase de países capitalistas o socialistas. A mediados de la década de los setenta, al presentarse una situación de crisis económica en ambos sistemas, se produce —años más años menos—, la emergencia de una nueva derecha, rectora de la economía y de la política en ambos hemisferios, con lo que se daba de hecho una nueva forma de neocolonialismo y de reparto del mundo en favor del capital.

Ante la imposibilidad de una guerra nuclear por el peligro de autodestrucción, la salida a la crisis serán las políticas neoliberales y el ascenso de una tendencia neoconservadora, personificada en dirigentes como M. Thatcher y R. Reagan. En medio de todo esto se impulsa una "tercera revolución industrial".

Colocada en una situación de desventaja, la Unión Soviética se lanza tardíamente en un proceso de reformas sin éxito, que culminan con la desintegración del Estado y la consecuente adhesión por parte del gobierno de Yeltsin a las políticas neoliberales.

En agosto de 1993 el gobierno ruso adopta un programa de medidas para la estabilización económica que debía culminar en 1996 con una etapa de ascenso económico. La crisis sin embargo repercute socialmente y afecta sobre todo a las diferentes regiones. Un análisis de la misma, señala la autora, ha llevado a la conclusión de que sus alcances son mucho más graves que los de fines de los ochenta y sus resultados, la destrucción de las bases económicas del Estado ruso, por lo que es necesario cambiar el modelo neoliberal en la economía y la política exterior en las relaciones internacionales.

Dentro de esta misma problemática, el trabajo de Tatiana Sidorenko, "Evaluación de los cambios en la economía rusa en la etapa de transición", analiza

igualmente cuáles son los resultados y los problemas derivados de los intentos desplegados para poner en marcha dentro de este país una economía de mercado.

La autora parte de la tesis de que el sistema económico implantado como consecuencia de la Revolución de 1917, fue insuficiente desde todos los puntos de vista, lo cual llevó a la crisis económica de los años ochenta que la Perestroika no pudo resolver.

En lo que respecta a los cambios hacia la economía de mercado este proceso se encontró con varias dificultades, entre otras: las enormes dimensiones alcanzadas por la inflación debido a la liberalización de los precios; la adopción mecánica de políticas monetaristas de estabilización, pensadas para economías de mercado; la introducción de la convertibilidad del rublo con base en un tipo de cambio flotante; la carencia de tasas de interés atractivas para el ahorro interno; la quiebra masiva de grandes empresas y el desempleo. Hay también motivos de orden político y administrativo.

Cambios de más fondo —dice nuestra autora— son introducidos con los programas de privatización en sus dimensiones “en pequeño” y “en grande”, proceso por lo demás *sui-generis* debido al carácter de los beneficiarios.

El nuevo *sector empresarial*, con todo y sus trabas —corrupción, mafias y falta de legislación adecuada—, el *sector bancario*, que ha crecido de una manera impresionante y el cual ya se ha incorporado al sistema internacional de tarjetas de crédito, así como la *apertura externa*, a pesar de diversas dificultades, son los pivotes del cambio económico, no ajenos sin embargo a altos costos económicos y sociales.

Por su parte, María Elvia Laija Olmedo, en su colaboración desarrolla como tema, “Privatización un balance del caso de las repúblicas Checa y Eslovaca”. La autora analiza estas experiencias un poco a manera de ejemplo de lo que ocurre en otros países de la región y hace énfasis en la necesidad de definir los derechos de propiedad privada y el papel de la sociedad civil en el proceso.

La privatización, señala la autora, es la base para el establecimiento de economías de mercado y se refiere no sólo a las grandes, sino a las medianas y micro y a los establecimientos comerciales. Se trata de crear una nueva clase que impulse la economía.

Enmarcado en criterios teóricos propios de las relaciones internacionales, Elvia Laija analiza las va-

riables que van incidiendo sobre el nuevo papel del Estado y el despliegue de un nuevo tipo de relaciones externas.

Las tareas son plurivalentes e involucran no sólo a las cosas, sino también a las personas. Los intereses son por tanto públicos y privados. La privatización plantea no sólo problemas prácticos sino diversos problemas teóricos.

¿Qué probabilidades hay de que en las nuevas circunstancias surjan nuevos mecanismos para responder a la necesidad de *eficiencia económica*? se pregunta la autora.

El caso de Checoslovaquia presentaba, hasta antes de la separación, una situación muy especial, que era el de no destruir todo lo logrado en la etapa socialista, sobre todo tomando en cuenta los aciertos. La participación democrática, también ha hecho lo suyo para orientar el proceso. Medidas *sui-generis* han dado al mismo fluidez y equidad.

No obstante, desde el punto de vista político, este proceso produjo la separación de las repúblicas, una de ellas más industrializada que la otra. En cuanto a los resultados globales, si bien los hay positivos, no deja de haber un lado negativo de las cosas, particularmente desde el punto de vista de los trabajadores. Conclusiones claras y puntuales, cierran este artículo.

Dentro del rubro “Política y sociedad internacionales”, Dalia Mendoza Limón presenta un interesante trabajo denominado “La religión como elemento constitutivo de la identidad de los pueblos: el caso de Rusia”.

Se trata de un esfuerzo de comprensión de un proceso cultural inscrito en un campo abstracto, el de la filosofía de las religiones y otro concreto, la historia rusa, escrita en rigor por actores multiétnicos y enmarcada en una transversalidad de tiempos. La religión, asume la autora, es una parte de la identidad del hombre, de ahí que lo sea también de los pueblos y por lo tanto elemento imprescindible en un campo estudio que se presume más que interdisciplinario, integrador e integral. Pero... ¿Acaso se puede hablar de religión en Rusia? Antes de llegar a este punto, la autora discurre, con una serie de reflexiones sobre la importancia de la religión en la historia, la filosofía, la ciencia, la moral y el derecho.

Antes de que la religión cristiana-ortodoxa se impusiera en Rusia bajo el nombre de Sofía, el paganismismo había desarrollado en la conciencia del hom-

bre eslavo un espíritu optimista y libre, amante de la vida terrenal pero no ajeno a la idea del bien y el mal. Con la introducción del cristianismo, el hombre ruso cambia y en el lejano 1052, se produce un cisma: es el Raskol. Desde el siglo XVIII, la influencia de los valores europeos ponen en peligro los valores rusos y la Revolución del 1917 limita la libertad de creencia produciendo una desintegración en el *yo individual* que queda soterrado, haciendo del ruso un ser pasivo. Esto tendrá importantes repercusiones sociales y políticas.

Por su parte, Cristina Rosas, en un amplio e ilustrado trabajo denominado: "Rusia y el debate en torno a la seguridad en la comunidad de Estados Independientes", analiza el peligro latente de volver a incendiar las cenizas de la guerra fría, debido tanto a que las armas nucleares siguen existiendo, como al hecho de que Rusia, heredera de la ex-URSS, es igualmente una gran potencia, tanto en este como en otros campos. Su potencial militar lo deja sentir particularmente en sus relaciones con los países de la CEI y en la vigilancia de las otrora fronteras soviéticas.

Hay sin embargo y de manera paradójica, una relación de dependencia financiera de Rusia respecto a Occidente. ¿Qué implicaciones tiene esta situación, tanto para la política interna como para la política exterior del oso gigante? Un polvorín difícil de apagar ha resultado ser la República étnica de Chechenya, cuya rebeldía junto con la de otras etnias, se remonta a la Segunda Guerra Mundial y a las deportaciones efectuadas por Stalin.

En cuanto a las relaciones con Occidente, la autora destaca ya algunas de las principales prioridades de Moscú. Ellas parecen privilegiar los aspectos militares, la reconstrucción de su influencia económica, el acercamiento con los países de Europa del Este, las relaciones con EU y los países de la OTAN. Por lo pronto y para el futuro inmediato, la crisis chechenya, es el talón de aquiles del gobierno de Yeltsin y de la redefinición de la influencia rusa en la región.

Dentro de la misma temática, Margot Sotomayor, presenta un trabajo intitulado "Los proyectos inversionistas en Eurasia vs. los gastos militares estadounidenses en dos periodos de distensión Este-Oeste". La pregunta planteada a lo largo de este trabajo versa sobre el vínculo que hay entre el presupuesto militar de los Estados Unidos y las posibilidades de cooperación económica con los países de la CEI y de Europa del Este.

Si existe un acuerdo entre los EU y Rusia, para reducir anualmente sus gastos militares, ¿por qué parte de esos recursos no pueden ser invertidos en los países de la CEI para la modernización de algunos sectores de su economía? La autora analiza algunas posibles formas de canalizar los recursos ahorrados, sobre todo tomando en cuenta que hay otros acuerdos que sirven de apoyo al primero. Sin embargo, en lo que se ha puesto más atención es en el desmantelamiento de las ojivas nucleares de la antigua URSS.

Tal forma de "cooperación", tiene además ciertas contrapartidas que se traducen en imposiciones para Rusia, por ejemplo, la prohibición de vender tecnologías nucleares de uso civil a Irán. ¿Qué tipo de intereses obstaculizan la canalización de inversiones norteamericanas a los países de la CEI, sobre todo cuando podrían obtenerse interesantes dividendos?, quizás sin proponérselo abiertamente, la autora descubre el verdadero transfondo de los intereses norteamericanos en la región: el mantenimiento de la supremacía militar de los Estados Unidos.

Con el tema de "Seguridad Nacional", Rosendo Bolívar Meza abre la sección "México y el mundo".

En su análisis descubre dos diferentes perspectivas del problema y hace un breve repaso del significado del vocablo y del origen de la seguridad y de su importancia para el Estado.

El tema de la seguridad es llevado luego al contexto de América Latina y de su utilización como justificante de acciones de represión por parte de algunos gobiernos. ¿Qué ocurre con el problema de la seguridad después de la Segunda Guerra Mundial? El autor explica como éste se transforma y se le da una connotación ideológica y militar en beneficio sobre todo de una de las dos grandes potencias.

Una secuencia de la metamorfosis del significado y el contenido de la *seguridad*, son expuestas por R. Bolívar hasta llegar a la conceptualización actual de la *seguridad global* como doctrina estratégica de los Estados Unidos.

Para México en cambio, los límites de la seguridad nacional son las fronteras del Estado y se relaciona particularmente con la *soberanía*. Este tema ha sido incluido en los dos últimos planes de desarrollo y se le vincula además a aspectos culturales.

El concepto —y la seguridad— es pronto extrapolado a ámbitos espaciales y políticos más ambiciosos. Surge así una complementariedad entre *seguri-*

dad y defensa y la seguridad nacional se convierte en la última ratio del poder.

La seguridad nacional está íntimamente ligada a la formulación y consecución de objetivos nacionales, los que en conjunto, constituyen el interés nacional. El autor concluye señalando los límites al ejercicio de la seguridad nacional.

El segundo de los artículos presentados dentro de esta sección, se debe a la pluma de Gloria Abella Armengol y toca un tema de mucha actualidad: “La política exterior en el primer año de gobierno de Ernesto Zedillo”.

Se trata de un amplio ensayo cuyo objetivo principal es, en palabras de la autora, analizar la concepción y principales acciones en materia de política exterior del actual gobierno, en un contexto de crisis económica. La premisa inicial del trabajo tiene como punto de partida la reafirmación de la relación condicionante entre las salidas a la crisis económica actual, y la pérdida de autonomía de la política exterior, relación que, en sexenios anteriores, a pesar de la igualmente crítica situación económica, había permitido a la política exterior mantener cierta independencia, actividad y presencia, al menos en la región.

Gloria Abella A. realiza un examen secuencial del desencadenamiento, explicaciones, contradicciones e interpretaciones —particularmente oficiales— de la crisis, al que agrega sus propios puntos de vista argumentados con datos estadísticos y referencias a fuentes internacionales. Pone así al descubierto a los principales actores, acciones y consecuencias de la crisis. Entre éstas, infiere cómo los cambios en las estructuras económicas inducidas por la “modernización salinista” rompe con las tradiciones y las perspectivas de la política exterior limitando sus prioridades y reduciendo sus márgenes de autonomía. Así

el gobierno actual hereda un escenario económico que distorciona la perspectiva de la política externa. Las fronteras, los problemas y las opciones de México, lejos de corresponder a los amplios horizontes de un mundo “global” se circunscriben —con extemporáneos intentos de apertura— al *vecino distante* y el tema de la política exterior, no merece siquiera un párrafo en el primer informe del actual gobierno.

En la sección de “Notas”, se reproduce un *comentario* de la que suscribe la presentación de esta Revista, a la conferencia dictada por el Sr. Marcel Alexandru, encargado de negocios de la Embajada de Rumania en México con motivo del LX Aniversario del Establecimiento de Relaciones Diplomáticas entre ambos países. Con el título de “Reflexiones sobre las relaciones México-Rumania”, se hace una retrospectiva del camino, no siempre fácil, por el que han pasado los esfuerzos de ambos países para establecer y mantener una relación que, por las semejanzas que los aproximan, pudiera haberse dado, a pesar de la distancia, en forma más continua y natural. El tiempo presente pareciera ser más propicio para estrechar esta relación. Conclusión: todo es cuestión de voluntad mutua.

La Revista se cierra con dos reseñas, la primera realizada por Betzy Mejía P. sobre el interesante libro: *La diplomacia total* del Emb. Juan José de Olloqui, uno de los miembros más ilustres de la diplomacia mexicana de los últimos tiempos, y la segunda reseña la hace Jorge Velázquez D. referente al libro *Sobre el orden liberal del mundo* del Dr. José Luis Orozco, profundo conocedor del acontecer político de EU.

Graciela Arroyo Pichardo